

LENGUAJES I

Cuadernos de Cátedra I Escrituras, Análisis y Experiencias Socio-semióticas

Cecilia Eche copar (compiladora)



**UNR
EDITORIA**

Lenguajes I. Cuadernos de Cátedra I : escrituras, análisis y experiencias socio-semióticas / Cecilia Eche copar... [et al.] ; compilado por Cecilia Eche copar. - 1a ed.- Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-702-376-3

1. Lenguaje. 2. Semiótica. 3. Comunicación Social. I. Eche copar, Cecilia, comp.
CDD 401.43

Compilación: Cecilia Eche copar

Edición: Cecilia Eche copar y Mariana Busso

Diseño y diagramación: Arianna Piccioni - LABGra

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UNR

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y RR.II

Decano:

Gustavo Marini

Vicedecana:

Cintia Pinillos

Secretaria Académica:

Julieta Cortés

Directora de la Escuela de Comunicación Social:

Silvana Comba

Cátedra de Lenguajes I

Profesora Titular: Elizabeth Martínez de Aguirre

Profesor Adjunto: Rubén Biselli

Jefas de Trabajos Prácticos: Mariana Busso, Carolina Cansino, Cecilia Eche copar y Leticia Rigat

Ayudantes: Juan Sebastián Baldoni, Sergio Orsingher, Martín Percudani y María Sol Petroni



*Este libro está dedicado a quienes transitaron y dejaron su huella en la cátedra de Lenguajes I a través de los años: docentes, estudiantes, ayudantes. Al decir de Bajtín, nadie habla de nada por primera vez, y nadie es dueño absoluto de sus palabras. En esta edición, de una manera u otra, resuenan todas las voces que habitaron nuestras aulas.
Muchas gracias.*

Índice

Presentación <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	7
Prólogo <i>Cecilia Eche copar</i>	8
SECCIÓN I - ESCRITURAS - SOBRE LOS LENGUAJES CONTEMPORÁNEOS	10
Hacia una ciencia del lenguaje y la comunicación: Saussure y la “ruptura epistemológica” <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	11
De “Retórica de la imagen” a “Sociedad, imaginación, publicidad”: un recorrido por la teoría barthesiana de la publicidad <i>Rubén Biselli</i>	18
Sobre la materialidad de los temas y el lenguaje publicitario <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	27
La lente enunciativa sobre la crónica: reenfocando el relato <i>Cecilia Eche copar</i>	33
De las nuevas subjetividades y los lenguajes políticos: el Manifiesto Liminar <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	42
Sobre los “colectivos de identificación” en Eliseo Verón: aproximaciones posibles en el discurso político y en la prensa gráfica <i>Mariana Busso</i>	49
Teoría bajtiniana del lenguaje en tanto teoría pragmática: su especificidad <i>Rubén Biselli</i>	55
León Ferrari en los márgenes: el arte de la comunicación y la política <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	63
SECCIÓN II - ANÁLISIS - EL CASO RODOLFO WALSH	70
Lenguaje y política en la escritura de Rodolfo Walsh <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	71
Rumbo a Operación Masacre: la construcción de los acontecimientos en la primera crónica de Rodolfo Walsh sobre los fusilamientos <i>Leticia Rigat</i>	78

De narrador testigo a héroe de la historia. Una mirada sociosemiótica de “Rodolfo Walsh en historietas” <i>Carolina Cansino</i>	86
Variaciones sobre una carta: lo dialógico y sus efectos de sentido en El último caso de Rodolfo Walsh. Una novela <i>Cecilia Echeopar</i>	96
SECCIÓN III - EXPERIENCIAS - AULA EXTENDIDA	101
Presentación <i>Emilia Ramírez, Juan Sebastián Baldoni Petetta, Julieta González, Leonel Fantini, María Carné, María Eugenia Aguirre, Virginia Bartolucci (estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social)</i>	102
Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: política y medios en la argentina actual <i>Elizabeth Martínez de Aguirre, Emilia Ramírez, Juan Sebastián Baldoni Petetta, Julieta González, Leonel Fantini, María Carné, María Eugenia Aguirre y Virginia Bartolucci</i>	103

Rumbo a Operación Masacre: la construcción de los acontecimientos en la primera crónica de Rodolfo Walsh sobre los fusilamientos.

Leticia Rigat

Resumen

En 1957 Rodolfo Walsh publica *Operación Masacre*, novela que trastorna las tipologías genéricas, articulando diferentes formaciones discursiva: el campo literario con la práctica periodística, para reconstruir y dar a conocer lo acontecido el 10 de junio de 1956 en la localidad de José León Suarez, un grupo de civiles había sido fusilado por la policía de la provincia de Buenos Aires siguiendo órdenes de los militares de la Revolución Libertadora.

Este relato no se pronuncia como una reconstrucción cronológica, simple y llana de los acontecimientos sino a través de una trama discursiva compleja en la que intervienen recursos literarios que generan una atmósfera densa con descripciones minuciosas de espacios, acciones, personajes, diálogos, sonidos, olores, etc. Una apuesta discursiva que surge de la investigación de Walsh en la que recoge, desplazándose del discurso hegemónico (que buscó ocultar lo acontecido), los testimonios de los otros protagonistas, los ejecutados.

En un vaivén complejo entre la primera y la tercera persona se genera una producción de sentido en donde el enunciador busca implicar al destinatario en la dilucidación de la causa. En este sentido buscamos analizar la Primera Crónica que Walsh publica sobre los fusilamientos en León José Suarez: “Yo también fui fusilado”.

En 1957 Rodolfo Walsh publica *Operación Masacre*, novela en la que devela los fusilamientos ocurridos en la localidad bonaerense de José León Suárez, durante la autoproclamada Revolución Libertadora, en el marco de un intento de reprimir el levantamiento encabezado por el General de filiación peronista Juan José Valle el 9 de junio de 1956.

A las 23.30 horas de aquel 9 de junio, un grupo de la policía de la provincia de Buenos Aires, a las órdenes del Teniente Coronel Desiderio Fernández Suarez, y previo a que se promulgara la ley marcial, efectuó un allanamiento en una casa del barrio Florida, deteniendo a un grupo de civiles acusados de estar implicados en la insurrección (Ferro, 1998).

Dichos detenidos fueron, en la madrugada del día siguiente, fusilados en un basural de José León Suarez. Cinco de ellos murieron: Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Lizanso, Vicente Rodríguez y Mario Brión. Siete restantes, lograron sobrevivir: Juan Carlos Livraga, Horacio Di Chiano, Miguel Angel Giunta, Rogelio Díaz, Norberto Gavino, Julio Troxler y Reinaldo Benavidez.

En las publicaciones de la época, la prensa informaba del victorioso sofocamiento del levantamiento, y sólo mencionaba sucintamente los fusilamientos en José León Suárez. Seis meses después, el 18 de diciembre, Walsh recibe por parte de su amigo Enrique Dillón una confidencia: "Hay un fusilado que vive". Días después, y a su pedido, conoce al sobreviviente: Juan Carlos Livraga, despertando una inacabada investigación que dará origen a "Operación Masacre". En relación a ella Roberto Ferro (1998) advierte que "se despliega en el encuentro, el pasaje y la confrontación de dos formaciones discursivas diferentes: la literatura y la política, que se traman y confabulan desde su inscripción primera: la práctica periodística, que legitima y propaga el contacto" (p. 99).

Operación Masacre marca un punto de inflexión en los géneros¹ al romper con ciertas fronteras entre el campo de la literatura y la práctica periodística. Un relato en el que a través de recursos literarios narra no un hecho imaginario, sino real. Una novela 'híbrida' en su especificidad, cargada de testimonios, descripciones, detalles, y evaluaciones. El enigma narrado como si se tratara de una ficción, da lugar al esclarecimiento de lo real, reconstruyendo el acontecimiento como crónica del presente.

La constitución de Operación Masacre no puede separarse de la investigación de Walsh sobre los fusilamientos del 10 de junio de 1956. Precisamente, para comprender el entramado de esta novela es necesario contemplar ciertas características y metodologías que hacen a su especificidad, en tanto Walsh cumple el triple rol de investigador, periodista y denunciante. El relato es el resultado de una investigación sobre un acontecimiento que se buscaba ocultar (los fusilamientos), dándolo a conocer a través de una obra que incorpora recursos literarios (detalles minuciosos de los lugares y los momentos, descripciones físicas y psicológicas de los personajes, de sonidos y olores), recuperando la voz de los protagonistas y proporcionando un análisis del contexto social y político de la época.

En este proceso, Walsh consultó numerosos testigos presenciales; consiguió pruebas materiales, constatando en cada caso distintas fuentes que le permitieran validar el material; recorrió los lugares de los hechos corroborando los relatos y consultando con especialistas y documentos; generando un cruce entre lo auditivo (reconstrucción de diálogos, ruidos, gritos, etc.) y lo visual (descripción de lugares, personas, movimientos, etc.).

Lejos de crear un relato objetivo donde se borran las referencias explícitas al enunciador y al enunciatario, un discurso donde las marcas de la enunciación se ausentan buscando crear un efecto de verdad (ilusión referencial), en Operación Masacre el enunciador inscribe su presencia en el enunciado. El cronista rompe con la objetividad del relato periodístico para introducirse en la dimensión conflictiva del devenir del acontecimiento.

Pero en este escrito no nos detendremos en Operación Masacre en su totalidad, sino en los inicios de esta célebre obra, más precisamente en la primera crónica sobre los fusilamientos del 10 de junio de 1956, publicada en Revolución Nacional el 15 de enero de 1957, y titulada: "Yo también fui fusilado". Un escrito que surge a partir de largas conversaciones con uno de los sobrevivientes de los fusilamientos: Juan Carlos Livraga, y que relata la odisea que el joven vivió aquel día y los meses posteriores, los entramados de la causa judicial, y el contexto sociopolítico de aquel momento.

En esta crónica ya es posible vislumbrar lo que serán los rasgos distintivos de su investigación y el modo en que da a conocerla: la superación de la censura, la denuncia, el lugar

desde donde se enuncia (las víctimas). Asimismo, en “Yo también fui fusilado” es posible identificar lo que será el estilo de Operación Masacre, segmentada por medio de subtítulos que orientan la interpretación de lo que sigue; y una trama discursiva que va enunciando progresivamente el devenir de los acontecimientos (cargando el relato con innumerables detalles que permiten describir las distintas situaciones y actores, el uso de anticipaciones y preguntas retóricas, unidades léxicas evaluativas, un juego constante entre la primera y la tercera persona, la inclusión de citas y documentos) enlazados por un argumento que atraviesa todo el relato: la inocencia de las víctimas y el accionar ilegítimo de las fuerzas de seguridad y el Estado.

1. Los hechos

Como decíamos anteriormente, en esta crónica no hay una representación simple y llana de los acontecimientos, ni una construcción objetiva del discurso, como si la historia se narrara por sí misma. Hay, por el contrario, una presencia ineludible y explícita del enunciatario.

La exposición de los hechos, como así también de sus protagonistas, se crea a partir de la construcción de un efecto de sentido que busca interpelar e implicar a los enunciatarios en una activa participación interpretativa y en una toma de posición frente a lo que se busca defender y denunciar. El enunciatario se dirige así a los lectores anónimos, a los jueces, a la humanidad, a los culpables, a las víctimas, a la prensa, construyéndolos en enunciatarios.

En el enunciado se van describiendo minuciosamente y bajo distintos subtítulos las circunstancias o razones por las cuales Livraga se encontraba en la casa del barrio de Florida en el momento en que irrumpió la policía, el arresto y los fusilamientos, las peripecias en los centros de salud, la cárcel y la posterior liberación y las inconsistencias del discurso oficial.

Mediante los subtítulos “El caso Livraga - Los hechos”, “Los asesinos titubean”, “El ministerio del miedo”, “El fin de la odisea”, “Tres telegramas y tres preguntas”, la crónica va detallando los hechos y caracterizando a los actores. En cada parte el enunciatario describe los espacios y las acciones, construyendo las escenas y dando lugar al punto de vista de los protagonistas. Protagonistas que son descriptos e inscriptos a través de su voz en forma de diálogos y declaraciones. En el comienzo se nos presenta al protagonista principal:

Juan Carlos Livraga es un joven obrero de la construcción [...] Cumplió 24 años el 14 de julio cuando quienes ineficazmente lo ajusticiaron seguían persiguiendo su muerte [...] La espeluznante experiencia que ha vivido -común a muy pocos hombres - tampoco ha logrado deformar su juvenil optimismo y una fe en el bien y en la justicia que resultan alternativamente muy conmovedoras e incomprensibles y repite de la manera más enfática que nunca ha tenido el más mínimo antecedente policial, gremial ni político, que nunca ha actuado en política, que jamás estuvo afiliado a un partido. (Walsh, 1957, p. 19)

Una presentación que da cuenta de la inocencia del protagonista, destacando asimismo un rasgo de época: la persecución política. La inocencia de Livraga (como de los restantes detenidos) será un eje conductor durante toda la crónica. Argumento que refuerza al reconstruirnos las razones azarosas -relatadas por el propio personaje- que lo ubicaron esa noche en la casa del barrio Florida.

Reproduciendo el relato de Livraga a modo de diálogo, nos advierte que él sin programarlo se encontró con su amigo Vicente Rodríguez en la calle, quien lo invita a escuchar por la radio la pelea de boxeo en la casa de unos conocidos.

- La pelea estaba programada para las doce -dice-. Según yo recuerdo, Lausse noquea a Loayza a los dos minutos del tercer round. Dos rounds de tres minutos, dos minutos de descanso y dos minutos finales hacen un total de diez.

La pelea debió terminar, pues, a las once y diez.

- Escuché la transmisión de Fioravanti y los comentarios de Perrito, que habrán durado unos cinco minutos. La audición pudo concluir entre las once y cuarto y once y media, dejando un margen de tolerancia para posible retrasos en el programa. (Walsh, 1957, p. 20)

Se incluyen aquí las referencias a la transmisión de radio para determinar temporalmente el momento en el que la policía irrumpe en la vivienda, arresta a los presentes, en desfasaje a la promulgación de la ley marcial:

Terminada la audición radial, conversó unos momentos con los presentes y luego anunció su intención de retirarse y se despidió. En ese momento, según declara, serían las once y media y las doce menos cuarto. Ni había estallado el motín, ni imperaba la ley marcial [...] A penas apoyó la mano en el picaporte, la puerta fue abierta con violencia desde afuera e irrumpieron en la casa policías de uniforme y de civil, con armas largas [...]. (Walsh, 1957, p. 20)

Las referencias espacio-temporales de las distintas escenas se van repitiendo en la descripción de los arrestos hasta el fusilamiento. Sin ahorrar detalles y adjetivos, el enunciador nos introduce en el largo camino de peripecias que atraviesa Livraga, como si de un cuento policial se tratara.

En primer lugar los detenidos fueron llevados a la Unidad Regional San Martín para ser interrogados, y aún a faltas de pruebas a las cinco y media de la madrugada del 10 de junio fueron llevados por un vehículo policial para ser fusilados. El enunciador, nuevamente construye una escena a partir del punto de vista de los protagonistas, creando un clima de tensión y misterio, como si él mismo hubiera presenciado aquel momento:

- ¡Nosotros somos inocentes! - gritan varios.
- No tengan miedo, no les vamos a hacer nada - le contestan.

Los vigilantes los arrear como un rebaño aterrorizado. La camioneta ha entrado en el camino de tierra y los sigue, alumbrándoles las espaldas con sus poderosos faros.

Los prisioneros adivinan ahora que los van a matar, pero una remotísima esperanza de estar equivocados los mantiene caminando.

Es entonces cuando Livraga obra con lucidez y una serenidad espléndida. Mientras los demás se desesperan, él, paso a paso, gradualmente va deslizándose hacia la izquierda del camino, donde hay una zanja no muy profunda. (Walsh, 1957, p. 22)

Livraga logra tirarse a la zanja pero aun así recibe tres tiros, permanece vivo, logra sobrevivir y llegar -una vez que el escuadrón se había retirado- por sus propios medios al poblado más cercano, donde es internado en un policlínico de San Martín. Luego es llevado a una comisaría de Moreno, donde es puesto desnudo y sin asistencia médica ni alimentos en una celda. Van quedando rastros de su paso por los distintos lugares (como el recibo de sus pertenencias de la Unidad Regional de San Martín, rescatado por una enfermera que lo entregó a su padre, y testigos). Su familia sigue sus pasos y busca insistentemente su liberación. El 3

de julio lo trasladan al penal de Olmos, donde conoce al doctor Máximo von Kotsch, un abogado que asume la defensa y logra, el 16 de agosto, que sea puesto en libertad.

Tras “El fin de la odisea” y bajo el subtítulo: “Tres telegramas y tres preguntas”, el enunciador irrumpe con la transcripción literal, y destacada con una tipografía distinta, de los telegramas que el padre de Juan Carlos - Pedro Livraga - envía a la presidencia de la Nación solicitando por el paradero de su hijo y aclarando su inocencia, y las respuestas enviadas por el Estado al mismo. A dicha transcripción siguen las preguntas, el enunciador entra en diálogo con dichas palabras con una estrategia argumentativa que busca responder al relato oficial, para remarcar las contradicciones del mismo. Un procedimiento que va a continuar en el eje de la argumentación: confrontar con la palabra oficial.

2. Las personas

El artículo está organizado en base a la alternancia de la primera y la tercera persona, dando voz a distintos enunciadore. Ya desde el título de la crónica -“Yo también fui fusilado”-, se cede la palabra a Livraga, anunciando lo que será el desarrollo de la nota: el relato de una prueba a través del testimonio de uno de los protagonistas, un fusilado que aún vive, toma la palabra. La inclusión de esta cita directa en el título también anuncia el lugar del enunciador en la aserción de la prueba, como testigo.

En primer lugar, al adentrarnos en la lectura de “Yo también fui fusilado” a través de las herramientas conceptuales propuestas por la investigadora argentina Andreína Adelstein (1996) en torno a la construcción del sentido en los medios de información, particularmente en la crónica periodística y las marcas de la enunciación en el enunciado, podemos observar cómo en ésta crónica se despliegan un conjunto de formas lingüísticas que podemos agrupar por afinidad conceptual en dos grandes campos semánticos: víctimas y victimarios.

En lo que respecta a la deixis indicial, ese sistema de referencias que permite la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio temporal creado y mantenido por el acto de enunciación (Adelstein, 1996, p.22), podemos reconocer dos momentos distintos. Un primer momento, en la introducción, donde la enunciación sostiene un nosotros de autor (que habla en nombre de las víctimas y de quienes buscan esclarecer el acontecimiento) haciendo referencia en tercera persona, por un lado a los victimarios, y por el otro a la justicia, a la que se le exige intervención.

Transcribimos íntegramente la relación de hechos de la dolorosa odisea de Juan Carlos Livraga.

[...] Creemos que la opinión pública debe permanecer informada, estamos convencidos que cumplimos con nuestro deber. [...] Desde el fondo de nuestro corazón de argentinos, esperamos el brillar de la verdad para el bien de todos. A la justicia, pues, referimos la última palabra sobre las graves imputaciones. [...] Para que desaparezcan en el castigo y en el oprobio esos miserables que pretenden ‘hacer mérito’ con la tortura, el asesinato alevé y la persecución indiscriminada e implacable. (Walsh, 1957, p. 19)

Posteriormente a la introducción, el discurso sostiene a la tercera persona, la referencia a aquello de lo que se habla y de quiénes se habla: víctima/s y victimarios. Referencias que podemos reconocer también a partir del uso de lo que Adelstein (1996) denomina apelativos, es decir, términos léxicos empleados para mencionar a una persona (pronombres personales, nombres propios, sustantivos comunes, títulos, términos de relación, adjetivos, etc.).

De esta manera, podemos identificar un conjunto de términos que sirven para denominar a las víctimas de los fusilamientos. En cuanto al principal protagonista del relato se lo menciona con su nombre propio: Juan Carlos Livraga, pero también como un fusilado; un hombre de carne y hueso; un joven obrero; muchacho argentino; el herido. En cuanto a las demás víctimas, también se utiliza el nombre propio, relaciones de parentesco con Livraga y su condición antes los hechos: Vicente Rodríguez, un amigo (de Livraga), muerto, obrero portuario; Tres conocidos (de Vicente Rodríguez). Asimismo, podemos señalar una serie de términos en referencia a ellos en su conjunto, en su condición de víctimas: inocentes, los detenidos, rebaño aterrorizado, prisioneros.

En contraparte, los victimarios son referidos con los siguientes apelativos: "El Jefe", "policías de uniforme y de civil", "señor", "el Ejército", "oficial informante", "comisario", "vigilantes", "los asesinos", "espíritus embrutecidos", "siniestro pelotón", "torturador".

Las formas en que cada grupo es nombrado dan cuenta de una apreciación del locutor sobre cada cual, idea que queda reforzada a partir del uso de subjetivemas, es decir, unidades léxicas que en el enunciado connotan un juicio interpretativo subjetivo que manifiesta una relación emocional del locutor con respecto a lo que enuncia (ya sea sobre el eje gustar / no gustar o un juicio de valor positivo / negativo) (Adelstein, 1996).

De esta manera, a partir del reconocimiento de subjetivemas presentes en la crónica analizada, podemos delimitar ciertos campos semánticos que refuerzan la contraposición de víctimas y victimarios. En primer lugar, el accionar del ejército y la policía es referido en términos negativos: "fusilamiento", "tragedia inhumana", "salvaje procedimiento", "persecución (indiscriminada e implacable)", "atrocidad", "asesinato en masa", "masacre".

Desde el punto de vista de las víctimas podemos reconocer otro campo semántico, en éste los acontecimientos son referidos como una experiencia penosa, agravante, espeluznante, lacerante, calvario, pesadilla infinita. De la misma manera al referirse a la causa, refuerza la idea de inocencia de las víctimas: graves imputaciones, absoluta inocencia, abrumadora evidencia.

En nuestro corpus podemos detectar una descripción detallada de los acontecimientos en la que predomina una modalidad de enunciación² declarativa, y una modalidad de enunciado lógica intelectual (asertiva) a lo largo del discurso, pero introduciendo por momentos apreciaciones (valores afectivos o axiológicos, modalidad de enunciado apreciativa), preguntas (modalidad de enunciación interrogativa) y hacia el final también una modalidad de enunciado de necesidad, e interpelaciones bajo la forma imperativa.

Lo que ocurrió y ocurre en la provincia de Buenos Aires debe esclarecerse. Es necesario que se sepa de una vez por todas quiénes disponen de esas atrocidades. Es necesario que de una vez y para siempre se desenmascaren a los culpables para el bien de la Nación y de la humanidad. (Walsh, 1957, p. 25)

La crónica concluye con un final abierto, como una advertencia sobre una realidad que continúa su proceso, su peligroso devenir. Una conclusividad (Bajtín, 1998) del discurso que interpela a los distintos destinatarios y llama a la acción para evitar futuras repeticiones de este tipo de acciones que atentan contra la humanidad.

3. "El violento oficio de escribir"

Rodolfo Walsh escribe desde el lugar de las víctimas, abriendo un diálogo con el relato oficial y burlando la censura de un acontecimiento que quiso ser borrado, ocultado, silenciado. El escritor irrumpe violentamente ese silencio narrando, escribiendo, incluyendo la voz de los otros, los que no escriben la historia. Se trata del esclarecimiento de los hechos en los que el enunciador entra en manifiesto conflicto con el 'relato oficial' (del poder, de la prensa) para poder exponer y esclarecer la contradicción del mismo (un fenómeno dialógico en el que transcribe telegramas, cartas, emisiones de radio, etc., para dar respuesta a ese relato).

El uso de la tercera persona, la inclusión de la palabra del otro en estilo directo, el señalamiento de índices de tiempo y de espacio, como así también la mención de documentos y fuentes legítimas; son algunos de los recursos a través de los cuales se busca dar veracidad al discurso. No obstante, como hemos podido observar, no se trata de un relato objetivo que se construye a partir de un cierto distanciamiento, sino de un enunciado teñido por la subjetividad del enunciador.

El reconocimiento de distintas formas lingüísticas y su posterior agrupamiento a partir de sus afinidades conceptuales, nos han permitido reflexionar sobre los efectos de sentido que generan en el discurso y el punto de vista del enunciador sobre el contenido de su enunciado. Es decir, un *modus condenatorio* en torno al accionar de la policía y el gobierno (victimarios) en lo que se considera una masacre y una persecución indiscriminada (víctimas). Un relato, asimismo, que va de lo particular a lo general, rechazando y condenando toda actitud lacerante de la condición humana por el ejercicio ilícito del poder, destacando la importancia de la información, que contemple e incluya el testimonio y la voz de todos los protagonistas.

La crónica que hemos analizado nos permite observar lo que es la marca distintiva del trabajo de Rodolfo Walsh, y en muchos casos de la crónica latinoamericana, una práctica periodística de denuncia y de resistencia, que busca dar a conocer acontecimientos encubiertos por quienes intentan controlar la información, posicionándose desde otro lugar. Un lugar que en términos de Rossana Reguillo debe pensarse como un desplazamiento de los lugares autorizados de la enunciación, "al recuperar la voz y la mirada de los personajes 'liminales', el ciudadano, la mujer, la madre de la víctima (a veces la propia víctima), la esposa del victimario (con frecuencia el propio victimario), el transeúnte distraído, el verdugo que no se percata de serlo, dejan de ser exigencias externas para colocarse en primera persona" (Reguillo, 2007, p. 63).

La crónica, como hemos podido observar, es una forma discursiva que busca implicarse en lo que narra, analiza la realidad social, reconfigura las barreras entre las formas objetivas y subjetivas del relato, disputando el sentido con los discursos hegemónicos, con la voz única.

Referencias bibliográficas:

- Adelstein, A. (1996). *Enunciación y crónica periodística*. Buenos Aires: Ars.
- Bajtián, M. (1998). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1977). *Problemas de Lingüística General*, Tomos I y II. México: Paidós.
- Ferro, R. (1998). *El lector apócrifo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Link, D. (Ed.) (1998). *Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir. Obra periodística*

1953-1977. Buenos Aires: Planeta.

Reguillo, R. (2007). "Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie" en Revista Diálogos de la Comunicación N° 58-59. Felafacs, edición digital, pp. 58-65. Recuperado de: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/58-revista-dialogos-la-cronica-una-escritura-a-la-intemperie.pdf>

Walsh, R. (2015 [1957]). Operación Masacre, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
----- (1957). "Yo también fui fusilado". En Link, D. (Ed.) (1998). Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977). Buenos Aires: Planeta.

Notas:

1 Tomamos aquí la definición de género del teórico ruso Bajtin, es decir: "Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. [...] El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración. Los tres momentos mencionados -el contenido temático, el estilo y la composición- están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos" (Bajtin, 1998, p. 248).

2 Dentro de la Teoría de la Enunciación, las modalidades nos permiten indagar la actitud que el enunciador asume respecto del contenido de su enunciado, es posible diferenciar dos formas Modalidad de Enunciación (relación discursiva entre el enunciador y el enunciatario) y Modalidad de Enunciado (actitud del enunciador respecto a su enunciado) (Adelstein, 1996).